

Director: NATALIO BOTANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORRIENTES 526

Crítica

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, IMPERSONAL E INDEPENDIENTE

M. ROBIN Y A. TOMADA
AdministradoresTELÉFONOS:
Redacción, 4521 (Avenida)
Administración, 4920 (Avenida)

PRIMICIAS DEL MENSAJE

Párrafos culminantes del documento histórico que leerá mañana al Congreso el doctor Victorino de la Plaza

(LA PRUEBA DEL MENSAJE FUE ROBADA DE LA PRISIÓN NACIONAL DONDE SE IMPRIME POR UN HABIL REPORTER DE "CRITICA".—LAS ILUSTRACIONES SON DE ROJAS)



1a. "Señores... señores; señores diputados..."



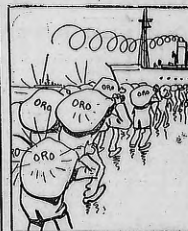
2a. "Por segunda vez me corresponde abrir el período parlamentario. (Expectativa en las bancas...)"



3a. "Mucho he reflexionado, mucho he meditado de un año a esta parte, aunque evidentes enemigos pretenden hacer creer lo contrario al país."



4a. "La república trabaja y prospera, como siempre, es decir, no como siempre porque el tiempo no transcurre en vano..."



5a. "La guerra europea produjo el pánico del oro que amenazó por un momento nuestra economía..."



6a. "Por fortuna, sabias y eficaces medidas adoptadas por nuestro departamento de hacienda contuvieron a tiempo la hemorragia..."



7a. "El bienestar reina nuevamente en los hogares argentinos..."



8a. "La crieta nos ha dado una virtud nueva enseñándonos a economizar; cada cual vive de acuerdo con sus verdaderos recursos..."



9a. "La especulación y el agio han sucumbido víctimas de su propia imprudencia..."



10a. "Las instituciones bancarias recobraron la confianza y el crédito ha renacido..."



11a. "En las reparticiones públicas se trabaja y no se lloran vacantes..."



12a. "La administración es honesta y ejemplar..."



13a. "En el departamento del Interior, todo va bien..."



14a. "En Agricultura, sólo puedo decir que éste sigue siendo el país del trigo..."



15a. "Los ganados pastan en nuestros llanos feraces..."



16a. "Bajo una dirección hábil e inteligente las obras públicas marchan..."



17a. "Nuestra marina va viento en popa y nuestros marinos cumplen con su deber velando por la grandeza de la patria..."



18a. "Nuestro robusto ejército se alimenta, siempre de su invariable tradición de gloria..."



19a. "En nuestro país no sabe leer el que no quiere..."



20a. "Nuestras relaciones exteriores son las mejores. Pedamos la banana de paz con los vecinos..."



21a. "Estamos a un paso de la renovación de las autoridades nacionales. Afirme una vez más que el presidente será presidente..."



22a. "La entrafía del ejecutivo no alumbrará un candidato..."



23a. "No abrigó prevenciones contra ningún ciudadano..."



24a. "Temo, en verdad, que la demagogia se imponga; pero no soy Perce para matar la Hidra..."



25a. "La unión de las fuerzas conservadoras es auspiciosa..."



26a. "Y el nacionalismo consolida diariamente el concepto de patria..."



27a. "Soy, lo repito un optimista y a través de mi sano optimismo veo el porvenir del país..."



28a. "Nuestro país es la Jauja del mundo, el Edén de América, como dijo Sarmiento..."



29a. "Y ante un trance amargo hay que repetir la sabia sentencia filosófica del zorro: 'No está muerto quien patea'..."



30a. "He dicho señores..."

CRONICA GENERAL DE LA GUERRA EUROPEA

El hundimiento del "Lusitania" y la barbarie contra el mundo

ESTADOS UNIDOS DEBE DECLARAR LA GUERRA A ALEMANIA

LO EXIJE TODA AMERICA

El caso del "Baltimore" y el del "Mayne"

EL A. B. C. DEBE INTERVENIR

Un bárbaro atentado cometido por Alemania contra la humanidad por el hundimiento cobardo del trasatlántico Lusitania ha tenido la virtud, como era de esperarse por otra parte, de conmover al mundo, levantando la más trillada y enérgica protesta que haya merecido jamás otro castro en la historia.

Toda los crímenes, sin número y así calificadas por los barbares, los asesinatos de criaturas y ancianos, las violaciones y talanamientos de mujeres, los incendios y saqueos de aldeas indefensas y no combatientes, las masacres de campesinos en la Polonia y los destellos de las certeras en Bélgica, nada de todo lo más bárbaro, lo más salvaje, lo más atroz cometido por la bota asesina del kaiser, ha despertado en el mundo un sentimiento más unánime de reprobación, una zorra más acreta de odio y de vergüenza, que éste, para ellos, simple hecho que acreta toda la más negra y sinistra infamia.

Agonías de dolor y de crítica, peñan disculpa en cuanto a las magnitudes que se les atribuyen; por día explicarse, siquiera por los más conculcantes con los motivos que los bárbaros los fundan: podían hasta justificarse como expedientes supremos de una guerra a muerte, como consecuencia natural o lógica del miedo, del terror, de la represalia. Y así fue como frente a la indignación y la protesta universal se levantaron voces de disculpa, de tolerancia o de defensa que anonjaban en algo el desastre causado por el pueblo asesino, o pusiera en tela de juicio y de discusión actos ya por sí solos suficientes y excesivos para hundir a un pueblo definitivamente en la historia de la humanidad.

Pero el caso del Lusitania no tiene nombre, no tiene explicación, no tiene disculpa, no tiene justificativo alguno que lo atenuen o disimile. Es uno de esos atentados a todos los sentimientos, a todos los derechos, que ha obligado en centenares de veces al mundo y a la civilización, quizá con menos razón y motivo, a disminuir por millares los horrores de la China y las tribus salvajes del África, como una necesidad de higiene humana, como un acto imprescindible de justicia y de caridad.

Torpedos, sin aviso previo, sin dar tiempo al punto al calvario, sin facilitar los aperturas necesarias para defender su vida, a un barco indefenso, mercante, particular, cargado con 2100 personas de todas las nacionalidades y las condiciones sociales, niños, mujeres, ancianos, enfermos, es un hecho que no hubiera realizado el más bárbaro de los piratas, ni el más descomulgado de los asesinos, ni el más salvaje de los castigos humanos, por que en todos y en cada uno de esos individuos de las más bajas especies humanas, hay siempre un sentimiento de humanidad por los débiles, un resplando de justicia para los inocentes, un deseo de sana egolismo contra la propia repugnancia...

Sólo un marino alemán, sólo un capitán de sumergible, sólo un servil instrumento de la barbarie teutónica podía hacerlo, sin ninguno de esos sacos de sentimientos, sin el más leve asomo de conciencia o de compasión, como asesina la línea insulada al cabrito indefenso, o como destruye a sus hermanos menores el siniestro hurón; por puro instinto criminal, sin odio, sin pique, sin necesidad.

Y cuando un hombre llega a tal situación, ni las leyes, ni las religiones, ni los escrúpulos en boca, hacen nada por defenderlos o por disculparlos. Para ellos no hay crímenes ya, ni maldades, ni peñados siniguera. Se les elimina sencillamente, como una impoición forzosa de la defensa común y de la profecía general.

¿Qué se debe hacer entonces, cuando esos instintos se revelan en todo un pueblo, en toda una raza, desde su ínfimo monarca, hasta el más bruto o el más sabio de sus adúlteros?

Estados Unidos debe vengar al mundo cuando Alemania, por vía de un alaranzamiento amarró al mundo entero con un cetro de terror de bloques a las aguas de Inglaterra y Irlanda, los Estados Unidos, en un bello gesto que apuntó y admiró la humanidad íntegra, declaró oficialmente al kaiser y al mundo, que no toleraría sin tomar energías medidas, el atentado más simple dirigido contra uno solo de sus ciudadanos o de sus intereses neutrales.

Y la gallarda y valiente que involucra a y sintetiza la opinión y el derecho de toda la América, se imputa a Alemania como la expresión definitiva de este continente.

Hasta el caso de Lusitania, el bravo imperio había respetado la vida y los intereses del gran país yanqui. Pero desde el ya más queda que hacer a Estados Unidos si no tomar de inmediato, apenas se comprueba oficialmente la ofensa, las medidas más severas de represalia, por que así se lo imponen sus palabras, sus hijos, este América que tiene en el su hermano mayor y la civilización universal que debe reparar de la parte más sana del globo un resplando de justicia y de nobreza.

El Maine y el Baltimore—

Si no bastaran estas razones para obligar al gobierno de los Estados Unidos a hacer efectiva su amenaza y castigar severamente al imperio de los asesinos, hay antecedentes demasiado recientes y conocidos que imponen a la unión el ser consecuente con su historia y con los dones países a los cuales, con mano ración, impuso el respeto y el castigo de un insulto o de un agravio.

No nos refomamos al hundimiento del acorazado Maine en la bahía de Santiago de Cuba que, sin comprobarse el origen, hizo a los Estados Unidos declarar la guerra a España con el resultado conocido. Nos referimos al caso de los dos marinos del Baltimore, que en un buque de Valparaiso fueron asesinados por un grupo de borrachos, y por cuyo hecho el gobierno de Roosevelt, obligó a Chile a pagar un millón de pesos por cada marino, no pena de hundirlos la Perla del Pacífico. Nos referimos al reciente caso de Texas, en el que el gobierno de Wilson, hizo desembarcar tropas, contra todo derecho y justicia, para un grupo de borrachos, y por cuyo hecho el gobierno de Roosevelt, obligó a Chile a pagar un millón de pesos por cada marino, no pena de hundirlos la Perla del Pacífico.

No nos refomamos al hundimiento del acorazado Maine en la bahía de Santiago de Cuba que, sin comprobarse el origen, hizo a los Estados Unidos declarar la guerra a España con el resultado conocido. Nos referimos al caso de los dos marinos del Baltimore, que en un buque de Valparaiso fueron asesinados por un grupo de borrachos, y por cuyo hecho el gobierno de Roosevelt, obligó a Chile a pagar un millón de pesos por cada marino, no pena de hundirlos la Perla del Pacífico.

Si es posible que ahora, que se trata de un hecho inimitable e inaudito, en el que, sin respeto ni temor a una amenaza oficial previa, se asesina centenares de norteamericanos, es gobierno tan severo y enérgico como España, Chile y México, no llama a silencio y al cívico de sus alivres por que se trate de Alemania, un país que no merece compa-

rase su civilización ni en cultura con ninguno de los tres pueblos citados? ¿Es posible que ahora, que el insulto y el perjuicio es ordenado y dirigido por el mismo gobierno alemán, renieguen los Estados Unidos de sus herencias y orgullosas tradiciones de altivez y de integridad?

No. No lo consentirá su pueblo al su historia, ni la toleraría en silencio, la América latina ante la cual pretende el gran país imponer derechos de herencia mayor en fuerza y en civilización.

El A. B. C. debe intervenir—

El congreso latinoamericano representado por los tres naciones Argentinas, Brasil y Chile, que ha intentado sancionar en las relaciones internacionales, el derecho que corresponde a la parte del mundo, está en el deber de intervenir en esta emergencia, inquiriendo siquiera del gobierno yanqui una explicación sobre su futura actitud, ante el idéntico hecho, que ataca contra la humanidad entera y que constituye un precedente amenaador para las naciones americanas que en el futuro deban, como en el caso actual, presenciar una guerra.

Si la neutralidad más estricta, si la premeditación más absoluta, no ofrecen ante la barbarie y la pedertería de una nación en guerra, ninguna garantía para sus intereses y derechos, no hay razón alguna que aconseje la neutralidad ya que al fin más se ha de perder con ella que con una intervención directa o indirecta, desde que al siempre de la esperanza de la reparación o del reparto en los beneficios de la victoria.

Y la América que tiene más de un derecho que imponer a la consideración y al respeto del mundo, está en la obligación de sentar una jurisprudencia que defina su verdadera situación en la guerra o en la paz futura y le garantice sus libertades y sus intereses en las relaciones de todo el universo.

Por otra parte, el hecho "atrocísimo" citado de los marinos del Baltimore y del desbarbado de Texas, en los que se alegó una impoición de respeto y de orden contra países del continente, no es a la América del sur en la obligación de preguntar a los Estados Unidos si sus doctrinas de integridad y de auti-

vez sólo razan con los países de esta parte del continente o tienen también efecto con las naciones europeas que atropellan el derecho y el decoro yanqui.

Es un caso de suma importancia que al presente, por un gesto menos ético y necesario que el actual, un ministro argentino, el doctor Drago, se hizo el pró y dió un timbre de gloria a la Argentina. Nos referimos así famosa nota por medio de la cual el doctor Drago protestó del sobre coercitivo de las deudas, alecadas, predeciblemente, por la misma Alemania, contra la República de Venezuela.

El doctor Muratara, que ocupa el más alto cargo del doctor Drago y que no hay razón alguna a pesar del caso de Dinnari, por considerarse inferior a aquel, dho manifestarse, siquiera en una forma que evidencie el disgusto que, forzosamente, debe haber provocado en nuestro gobierno el bárbaro y canalicado atentado alemán.

El A. B. C. tiene, pues, la palabra. Y los Estados Unidos el deber de explicar ante el mundo y ante América.

Aparece el Álbum de CRITICA Usted debe comprarlo

El álbum de CRITICA es la información más completa de la GRAN GUERRA EUROPEA

Escrito en cesteiano, francés e inglés, el álbum de CRITICA es ASÉQUIBLE A TODOS

Documentación, comentario, caricaturas, todo lo que constituyen el contenido del "ALBUM DE CRITICA"

HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO PRIMERA EPOCA

HISTORIA PRIMITIVA DESDE ADAN HASTA GUILLERMO II EMPERADOR DE ALEMANIA

DESDE EL AÑO 4.000 ANTES DE JESUCRISTO HASTA EL 1915 DESPUES DE LA CULTURA TEUTONICA



So. — CASTIGO DEL PECADO Y PRIMERA PROMESA DEL SALVADOR.

Reconoce y advierte cuán mala y amarga es en el haber utilizado para todos tus actos el nombre del Señor, tu Dios, para luego en la práctica haberlo abandonado.—Framis 2 19

Entonces reanó la voz de Dios: "Guillermo, ¿dónde estás?" Resbando de contento: "He tenido presentimientos de ti, porque estabas desahogado de todo sentimiento moral". Dios dijo: "¿Quién te ha dicho que estás en cueros de ese sentimiento? ¿Has comido acaso del fruto vedado?" Guillermo respondió: "¡Pecé la Vanidad que me dió para que no me abriesen los ojos!" Entonces dijo Dios a la mujer: "¿Por qué hiciste tú esto?" Replicó ella: "La Ambición me ha engañado, y comí". Prometió entonces Dios la sentencia y dijo a la serpiente: "Serás maldita entre todos los animales de la tierra; e arrastrarás sobre el vientre como cualquier animal después de haber bebido cerveza y comerá el polvo todos los días de tu vida." A estas palabras afligido Dios enseguida la promesa siguiente: "Fundaré comunión entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella aplastará tu cabeza y tú intentarás en vano morderte en el talón".

En segunda dijo Dios a la Vanidad: "Tu hijo te dará mucho que sufrir y estarás sujeta a tu Guillermo". Y entonces dijo Dios a Guillermo: "La tierra será maldita por tu causa. Espigas y abrojos producirán los campos que tú pises, y comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra: de donde fuiste sacado implorando el perdón que no mereces, pues tú eres polvo y en polvo te convertirás las víctimas inocentes que asesinaste."

Después visitó Dios a Guillermo y la Vanidad con pieles de Von Der Golla, Von Kluk y otros animales y los expulsó a entrarnos del paraíso. El Ángel de la Transquilidad Universal, con una espada de fuego guardaba su entrada.

(Se continuará.)

(Dib. de Rojas)

